

Isla Negra 7 / 281

Casa de poesía y literaturas

2004 - abril - 2011

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es -

- <http://revistaislanegra.blogspot.es>

" Instancias tersermundistas:

Real Intocable,

Simbólico Irreductible,

Imaginario Irrealizable!"

Martín Micharvegas - Del libro inédito "Parajodidísimas" (Bs.As. - Madrid // 2006- 2010), escrito en fonética rioplatense

Pablo Neruda - Chile – 1904 – 1973- Los poetas celestes

Qué hicisteis vosotros gidistas,
intelectuales, rilkistas,
misterizantes, falsos brujos
existenciales, amapolas
surrealistas encendidas
en una tumba, europeizados
cadáveres de moda,
pálidas lombrices del queso
capitalista, qué hicisteis
ante el reinado de la angustia,
frente a este oscuro ser humano,

a esta pateada compostura,
a esta cabeza sumergida
en el estércol, a esta esencia
de ásperas vidas pisoteadas?
No hicisteis nada sino la fuga:
vendisteis hacinado detritus,
buscasteis cabellos celestes,
plantas cobardes, uñas rotas,
«belleza pura», «sortilegio»,
obra de pobres asustados
para evadir los ojos, para

enmarañar las delicadas
pupilas, para subsistir
con el plato de restos sucios
que os arrojaron los señores,
sin vender la piedra en agonía,
sin defender, sin conquistar,
más ciegos que las coronas
del cementerio, cuando cae
la lluvia sobre las inmóviles
flores podridas de las tumbas.

Canto General, 1950

Gonzalo Rojas

Lebu, Chile – 1917 - 2011

Retrato de mujer

Siempre estará la noche, mujer, para mirarte cara a cara,
sola en tu espejo, libre de marido, desnuda
con la exacta y terrible realidad del gran vértigo
que te destruye. Siempre vas a tener tu noche y tu cuchillo,
y el frívolo teléfono para escuchar mi adiós de un solo tajo.

Te juré no escribirte; por eso estoy llamándote en el aire
para decirte nada, como dice el vacío: nada, nada,
sino lo mismo y siempre lo mismo de lo mismo
que nunca me oyes, eso que nunca me entiendes nunca,
aunque las venas te arden de eso que estoy diciendo.

Ponte el vestido rojo que le viene a tu boca y a tu sangre,
y quémame en el último cigarrillo del miedo
al gran amor, y vete descalza por el aire que viniste
con la herida visible de tu belleza. Lástima
de la que llora y llora en la tormenta.

No te me mueras. Voy a pintarte tu rostro en un relámpago
tal como eres: dos ojos para ver lo visible y lo invisible,
una nariz de arcángel y una boca de animal, y una sonrisa
que me perdona, y algo sagrado y sin edad que vuela en tu frente,
mujer, y me estremece, porque tu rostro es rostro del Espíritu.

Vienes y vas, y adoras al mar que te arrebató con su espuma,
y te quedas como inmóvil, oyendo que te llamo en el abismo
de la noche, y me besas lo mismo que una ola.

Enigma fuiste. Enigma serás. No volarás
conmigo. Aquí mujer, te dejo tu figura.

José Emilio Pacheco

México - 1939

El mar sigue adelante

Entre tanto guijarro de la orilla
no sabe el mar
en dónde deshacerse

¿Cuándo terminará su infinidad
que lo ciñe
a la tierra enemiga
como instrumento de tortura
y no lo deja agonizar
no le otorga un minuto de reposo?

Tigre entre la olarasca
de su absoluta impermanencia
Las vueltas
jamás serán iguales
La prisión
es siempre idéntica a sí misma

Y cada ola quisiera ser la última
quedarse congelada
en la boca de sal y arena
que mudamente
le está diciendo siempre:
Adelante

Fayad Jamís

México – Cuba – 1930 - 1988

El pueblo anuncia

Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.

Del puño de mi hermano saldrá un árbol
y en ese árbol cantarán los días
y junto a su tronco crecerán los niños,
los invencibles héroes del futuro.

Del pecho de mi hermano saldrá un río
y en su humedad florecerá la tierra
y en su espejo los pájaros y el cielo
se fundirán en un chorro de luz.

Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.

De la frente de mi hermano surgirá la aurora
serena, fuerte, roja,
con rumor de mandarria que golpea
y de libro que se abre.

De los ojos de mi hermano brotará la llama
inextinguible de esta vida nueva
que nos arrastra en su carroza ardiente
mientras nos canta su himno inmortal la primavera.

De: La victoria de Playa Girón. Boceto para una cantata. (Fragmento). Colaboracion Centro Pablo, Cuba.

“La ejecución del poema es el poema. Fuera de ella, esas sucesiones de palabras curiosamente reunidas son fabricaciones inexplicables.” - Paul Valéry

Manuel de la Puebla

Bárcena de Campos, España – 1926 - reside en Puerto Rico

Pertenezco legítimamente a este País, no sólo por las raíces de sangre -mis hijas- sino porque lo siento, lo conozco y he trabajado sin cansancio por el acrecentamiento de su cultura.

No de lágrimas o despojo
del nido destrozado sea mi verso.
No de nieve.
Con la fibra del roble y del perfume
del pino sea hecha
la palabra incorruptible.
Pugne como la vida
que llamea en las puntas de la rama;
como la alondra bajo el azul
sostenga el vuelo.
Pido la desnudez del pez
y el tono
del agua que musita entre la hierba;
la limpieza del espejo
en la mañana.

de No es desamor tu viaje

Julio Huasi

Buenos Aires, Argentina – 1935 -1987

corderos de mar

soy un error de tu imprenta cósmica, dios,
no devanes más ensayos con mi aullido,
perdiste en mi garganta tu perdón pero también
mis rodillas se niegan a tu remonta,
buscas en mí un armonio excelso de lamentos
y sólo ofrendo variaciones del tiempo en sol mayor
sostenido en partituras amorosas, contrapuntos
y fugas inacabables por tu infierno, da igual
si igual mi pueblo es un tigre uniformado de cordero
en rebelión final contra el horror eterno,
usted nos dio de nacer, ahora aguántese en el molde,
la azul matriz de su galaxia que, entre nos, es hermosísima,
sus corderillos de sacrificio son hoy virtuosos del colmillo,
su errata celestial fragua un bandoneón infinito,
baje a la orquesta si gusta, nos falta un saxo misterioso
para la sonata en ciernes de la caricia genial,
si somos sus criaturas somos muy divinos pues,
hágase la libertad, el beso sin usura del Uno al Otro

Julio Huasi: seudónimo de Julio Scieler. Su obra fue fervorosamente elogiada por Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Julio Cortázar. En la última dictadura militar argentina, debió enfrentar el exilio, radicándose en España

Jorge Castañeda

Argentina

La médula del río

XXI

LA MADURACION DEL OJO

Connueve la cabeza reversible del océano,
Invierte el rostro del mundo
Hacia la médula del río.

Javier Sicilia

México

Lo abierto

A nosotros, que erguidos caminamos
como si en ese gesto se ocultara el sino de nuestra condición,
no el animal que avanza a ras de tierra hacia lo Abierto,
un atrás y adelante en el acontecer del infinito;
no el árbol que enraizado
–la boca entre la tierra,
el sexo contra el viento–
habita el puro espacio de su inmovilidad;
no el ángel, demasiado perfecto en su belleza,
esencia fabricada de espacio
ave de luz suspendida en lo eterno;
sino nosotros que avanzamos a tientas
entre el cielo y la tierra, aterrados de muerte,
excavados de huecos;
a nosotros, viatores
–que a la vez anhelamos la tierra y lo celeste
y no estamos en paz con nosotros mismos–,
sólo el amor nos salva de la angustiosa fuga hacia adelante,
como si en los contornos de lo amado lo Abierto se cerrara
y el hueco de la carne encontrara el reposo en lo creado
y no viera la muerte,
sino un allá anunciado,
contenido en los límites del cuerpo.
Los amantes lo saben,
ellos que tan cercanos uno al otro
se miran asombrados en lo Abierto que sus ojos descubren en sus ojos.
Mas ni el uno ni el otro lo franquean
y regresan al mundo.
¿Será tal vez el miedo al llamado infinito
o la dulce nostalgia de quedarse por siempre en lo creado
que nunca los retiene?
O quizás ese sea nuestro sitio,
el lugar de lo eterno que nos corresponde:
contemplar y sentir el infinito arropado en la carne,
en ese mutuo darse el uno al otro,
mientras la lenta fuga hacia lo Abierto nos permite habitar la duración,
ese ya, pero aún no
que lo amantes viven al rozarse la piel;
esa eterna presencia
que nos hace presentes en el tiempo inasible
como una tenue grieta
en la alba porcelana de lo Abierto.

del libro Tríptico del desierto. - Pub. En Cómo leer en bicicleta.

Walter Mondragón

Colombia

Nada nos duele -2

Nada nos duele
en nuestra aparente
indiferencia;
el miedo y la rabia
inertes nos poseen.

Fabrizio Estrada

Honduras

Lección de niebla

Los ángeles llevan máscaras antigás. Tegucigalpa es el reino de los miedos.

Hay 80 residencias que reciben a diario 4 raciones de lacrimógenas. Puntualmente. Se abren los grifos y rebalsan las pilas por el humo. Es más fácil lavar la ropa blanca, es más fácil limpiar los muertos con el sahumero de las bombas.

Los ángeles apestan al salir de sus duchas rojas. Lavan sus alas a presión. Tegucigalpa es el reino de los miedos.

Hay 25 ancianos que llegan a los 100 años y todos ellos han sido transportados por la nube. Pulmón a pulmón se asfixian. Es más fácil abonar el jardín con el ácido de la blancura, es más fácil yacer en la hierba que se vuelve transparente sin oxígeno.

Los ángeles persiguen a los pájaros que se cuelan en el bosque espumoso. Machacan sus picos, les sacan semillas de viento, reforestan los cielos.

Hay 2,200 cápsulas sobre el pavimento. Los maestros las recolectan, las llevan al aula para el trabajo manual. El humo sirve para amasar la tiza. La tiza dibuja curvas que entran por la boca y se enroscan en los pechos del niño.

Los ángeles lanzan el maná como una florista que abre el cortejo en la coronación del pueblo.

Roque Dalton

El Salvador - 1935 - 1975

Esta sortija de humo

Esta sortija de humo que aquí veis
hermanos de la arena
a pesar de la noche
heredada en un rato de descuido
¿acaso es el anillo
perdido en la barriga del delfín?
¿acaso fue dogal de hueso fétido
fétido digo yo
de tanta vida incalcinable?
No
se trata simplemente
del desgastado símbolo del sueño
atado estoy a él
y por su medio a la eficacia del dormido
a sus agudas sílabas de niebla
yo no tengo la marca de la frente o los ojos
sólo este anillo de humo.

Paulina Vinderman

Buenos Aires, Argentina

13)

Puedo oír los perros a la distancia, antes de dormir.
Y ellos me consuelan, consuelan a mi corazón cojo
y me hablan de lo único que tiene valor.

Testimonios austeros de la vida, un sacudir de
ramas en los días obedientes.
Como el sonido de una flauta en la noche débil,
como un humo herido por la ausencia de luz.

Viajaré por la página de la noche sin mentir,
viajaré otra vez por mi río barroso que se cree mar

Y mañana, en mi taza de niebla en la cocina,
como todos los días oscurecidos por la lentitud,
veré la simetría.

De "Bote negro"

Boris Pasternak

Moscú, Rusia – 1890 – 1960

Merani

(Sobre un tema de Baratashvili)

Como una flecha vuela el corcel de mis ensueños.
Lúgubre, un cuervo grazna por detrás.
¡Adelante, mi corcel, no pienses nada!
¡Adelante! ¡Dispersa al viento todas tus ideas!
¡Adelante, adelante, ignorando los obstáculos!
A través de torbellinos y granizos, y nieves y tormentas,
debes conservarme los días y los años.
¡Adelante, adelante, sin saber a dónde vas!
Que me arranque a los lazos familiares.
No me importa. Si la noche me alcanza en el camino,
la nocturna lejanía posada me dará,
y he de hacerme ciudadano en las estrellas de los cielos.

Me entrego a tu carrera enloquecida;
daré mi confesión al bramido del mar.
¡Adelante, mi corcel, no pienses nada!
¡Adelante! ¡Dispersa al viento todas tus ideas!

Que me entierren bien lejos de mi casa.
Que mi esposa no solloce sobre mí.
Cave un cuervo mi tumba y la tormenta aúlle
al volver del funeral.

En vez del coro, quiero el grito de las águilas.
El rocío celeste llorará sobre mí.
¡Adelante! Estoy débil, mas no importa.
¡Adelante, mi corcel, adelante a toda prisa!

Estoy débil, pero no me esclaviza mi destino.
Lucho con él y le oculto mis designios.
¡Adelante, mi corcel, no pienses nada!
¡Adelante! ¡Dispersa al viento todas tus ideas!

No importa que yo muera. No morirá el impulso.
Tú marcaste el sendero, alado corcel mío,
y así será más fácil a mi hermano,
seguir hacia adelante, por mis huellas, una vez.

Como una flecha vuela el corcel de mis ensueños.
Lúgubre, un cuervo grazna por detrás.
¡Adelante, mi corcel, no pienses nada!
¡Adelante! Dispersa al viento todas tus ideas.

Merani, apodo que los montañeses georgianos suelen dar a sus caballos.- / Niko Baratashvili, destacado poeta georgiano del siglo pasado, autor de numerosas leyendas, poemas y obras dramáticas (N. de la T.) (1946)

Roberto Ferrer Hernández

Cádiz, España - 1985

Futuro Primitivo

El ordenador ordena tus órdenes,
tú, acatas su orden.

De Grima y escombros

Mario Meléndez

Linares, Chile - 1971

La muerte quiso ser Blancanieves

La muerte se miró al espejo por última vez
quería ser Blancanieves
hermosa y radiante como una lechuga
No tienes chance, le dijo el espejo
intenta otra cosa, prueba con los enanos
la bruja, el chupacabras
Sé realista por Dios
si pareces salida de un cuento de la cripta
Mira tu calva, tus pechos que llegan al suelo
tu cintura de huevo, tus patas de palillo
Te miro la cara y me da sed
No insistas, por favor
Acepta con decoro tu destino y no jodas más
ya no me aburras con: Espejito, espejito...
y esas tonteras
Por mí puedes irte al infierno
pero antes, ponte una peluca que me encandilas

de: "la muerte tiene los días contados" -Laberinto ediciones, México, 2010

Rafael Felipe Oterriño

La Plata, Argentina - 1945

La telaraña

El otro día vi, o creí ver,
en el silencio de los árboles después de la lluvia,
una telaraña entre dos ramas suspendida,
y en las nervaduras de su red,
millares de perlas de agua,
pesándole y tensándola
en un equilibrio demasiado frágil como para durar.

Era una imprevista verdad
en el instante
de desprenderse de su significado:
la escudilla que un rey sangriento usó y arrojó,
el latido
de quien cumpliera una cita sublime
a orillas del parque.

Magnífica flor creada por el cerebro
que ahora bañan gruesas nubes y sol,
desplazándose y ganándose,
elevándose y huyendo:
música tan callada
en un silencio de ramas
otra vez libres.

Masaoka Shiki

Japón - 1867-1902

Camino caluroso.
Sobre esa piedra
descansan todos.

Santiago Bao

Villa Gesell, Argentina

Cuando sueño con mis amigos muertos

Cada vez que sueño
con mis amigos muertos
experimento la alegría
que anuncia el arribo
de tiempos, sucesos,
presagios felices.
Cada vez que sueño
con mis amigos muertos
reímos para los designios
del azaroso futuro
de los sobrevivientes.
Cada vez que sueño
quisiera que sea
con mis amigos muertos
para compartir
esa inquietante embarcación
de la noche, esa reunión
para renovar aquel viaje
cuando los vientos
propicios nos deslizaban
hacia los lindes del misterio.
Despertar luego de soñar
con mis amigos muertos
me sumerge en el derecho
de mi tristeza, el agua
de vidrio de mis lágrimas,
fuera del padecer del tiempo
con el corazón de las despedidas
en suspenso hasta que otro
a su vez me sueñe
para que a la nave de la noche
regresemos a nuestra travesía
hacia el misterio infinito.

Francisco Miguel López Jiménez

Málaga, España

Malos aires

Tras la cristalera del despacho
el domingo derrama sus últimas luces.

Entre olor a laurel
reviento las esquinas,
donde el aire se insinúa
atosigando a la palmera.

Días atrás, quedó la playa,
el sol tibio de marzo
acompañándome en el sitio,
aquellos momentos de caracola
y de sueños rotos.

Ahora, un derribo ordenado
llena mi vacío.

César Moro

Lima, Perú -1903 – 1956

Llamado a los tres reinos

Hablo a los tres reinos
al tigre sobre todo
más susceptible de escucharme
a las limaduras a la carbonilla
al viento que no se sitúa en ninguno de los tres reinos
para la tierra habría que usar un lenguaje de cieno
para el agua un lenguaje de ventosa
para el fuego apretar la poesía en un torno y romper el cráneo
atroz de las iglesias

Hablo a los sordos de orejas tumefactas
a los mudos más imbeciles que su silencio impotente
huyo de los ciegos pues no podrán comprenderme
todo el drama sucede en el ojo y lejos del cerebro

Hablo de un cierto encanto incomprensible
de un habito desconocido e irreducible
de ciertas lágrimas secas
que pululan sobre el rostro del hombre
del silencio que resulta el gran grito del nacimiento
de este instinto de muerte que nos subleva
a nosotros los mejores de entre los hombres
cada mañana se hace tangible bajo la forma de una medusa
sangrante a la altura del corazón.

Hablo a mis amigos lejanos cuya imagen confusa
tras una cortina de estrépito de cataratas
me deleita como una esperanza inaccesible
bajo la campana de un buzo
simplemente en la soledad de un claro de bosque.

Ariel Uriarte

Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina

detrás del mostrador
del alma
un canto surge ávido
sin rostro,
entre las malezas
de estas palabras,
sólo una duda
podría romper
el encantamiento
que significa
estar bien,
y esa duda
ahora no recuerdo
haberla tenido,
detrás del mostrador
del alma
un hombre grita
un hombre sueña

de "Asteriscos naturales", Ediciones Puntos suspensivos..., Chivilcoy, Argentina, 2003

Efraín Huerta
Guanajuato, México – 1914 - 1982
Órdenes de amor

*¡Ten piedad de nuestro amor
y cuídalo, oh Vida!
Carlos Pellicer*

1
Amor mío, embellécete.
Perfecto, bajo el cielo, lámpara
de mil sueños, ilumíname.
Orquídea de mil nubes,
desnúdate, vuelve a tu origen,
agua de mis vigiliass,
lluvia mía, amor mío.
Hermoso seas por siempre
en el eterno sueño
de nuestro cielo,
amor.

2
Amor mío, ampárame.
Una piedad sin sombra
de piedad es la vida. Sombra
de mi deseo, rosa de fuego.
Voy a tu lado, amor,
como un desconocido.
Y tú me das la dicha
y tú me das el pan,
la claridad del alba
y el frutal alimento,
dulce amor.

3
Amor mío, obedéceme:
ven despacio, así, lento,
sereno y persuasivo:
Sé dueño de mi alma,
cuando en todo momento
mi alma vive en tu piel.
Vive despacio, amor,
y déjame beber,
muerto de ansia,
dolorido y ardiente,
el dulce vino, el vino
de tu joven imperio,
dueño mío.

4
Amor mío, justifícame,
lléname de razón y de dolor.
Río de nardos, lléname

con tus aguas: ardor de ola,
mátame...
... Amor mío.
Ahora sí, bendíceme
con tus dedos ligeros,
con tus labios de ala,
con tus ojos de aire,
con tu cuerpo invisible,
oh tú, dulce recinto
de cristal y de espuma,
verso mío tembloroso,
amor definitivo.

5
Amor mío, encuéntrame.
Aislado estoy, sediento
de tu virgen presencia,
de tus dientes de hielo.
Hállame, dócil fiera,
bajo la breve sombra de tu pecho,
y mírame morir,
contéplame desnudo
acechando tu danza,
el vuelo de tu pie,
y vuélveme a decir
las sílabas antiguas del alba:
Amor, amor-ternura,
amor-infierno,
desesperado amor.

6
Amor, despiértame
a la hora bendita, alucinada,
en que un hombre solloza
víctima de sí mismo y ábreme
las puertas de la vida.
Yo entraré silencioso
hasta tu corazón, manzana de oro,
en busca de la paz
para mi duelo. Entonces
amor mío, joven mía,
en ráfagas la dicha placentera
será nuestro universo.
Despiértame y espérame,
amoroso amor mío.

En el fondo, un poema no es algo que se ve, sino la luz que nos permite ver. Y lo que vemos es la vida. Robert Penn Warren

W. H. Auden
Inglaterra –1907 - 1973
Blues Fúnebre

Que parem os relógios, cale o telefone,
jogue-se ao cão um osso e ele não ladre mais,
que emudeça o piano e o tambor sancione
a vinda do caixão com seu cortejo atrás.

Que os aviões, gemendo acima em alvoroço,
Escrevam contra o céu o anúncio: ele morreu.
Que as pombas guardem luto – um laço no pescoço –
e os guardas usem finas luvas cor-de-breu.

Era meu norte, sul, meu leste, oeste, enquanto
Viveu, meus dias úteis, meu fim-de-semana,
meu meio-dia, meia-noite, fala e canto;
quem julgue o amor eterno, como eu fiz, se engana.

É hora de apagar estrelas – são molestas –
Guardar a lua, desmontar o sol brilhante,
De despejar o mar, jogar fora as florestas,
Pois nada mais há de dar certo doravante.

Poesia Alheia, 124 Poemas Traduzidos, tradução e organização de Nelson Archer, Editora Imago, 1998.

Yosano Akiko
Japón - 1878 – 1942

Aquí y ahora
cuando me paro a recordar
mi pasión, me parece
que yo era como un ciego
que no teme la oscuridad.

Fuente: Akiko Yosano. Poeta de la pasión. Trad. José María Bermejo y Teresa Herrero. Hiperión, Madrid, 2007. 125 págs

Jacobo Regen
Quijano, Salta, Argentina - 1935
Soy un ángel

Serenamente digo: "Soy un angel".
Y me debes creer.
Ningún platillo sube,
o baja,
bajo mi peso.
Incorpóreo, ligero,
desnudo,
como la luz...
Y sin embargo, toda
mi trayectoria es una sombra,
mi corazón es una sombra
una moneda oscura
destruida por el tiempo,
sin tiempo y sin memoria.

Omar Ardila
Pitalito, Colombia - 1975
Erotismo y muerte

A Yukio Mishima

Con ímpetu,
el deseo,
recorre las jugosas carnes prohibidas
y en eterno alborozo
se levantan compactas
las imponentes figuras.
Atrás quedó,
el temor de mostrarse desnudos
y la cautiva soledad de los años mozos.
Ahora,
abiertos los brazos,
aferrados a la ternura paternal,
se entregan al deleite
y a la gloria
de la erótica muerte.

De: A la sombra del abismo

Jorge Urrutia
España - 1945
Historia del poeta

No ha vuelto por volver.
Ha regresado
al punto de partida, aquella casa
de la que no salió, pues no es posible
escaparse del círculo del vuelo
del pobre albatros cojo que se sabe.

No ha vuelto por volver, que se ha mirado
en el espejo cóncavo
del interior convexo de los sueños
soñador de caminos.

No ha vuelto por volver. Ha retornado
de carne hecho y miradas,
tacto y caricias.
Despidió al heroísmo,
y el albatros del vuelo se hizo mariposa.

Ha vuelto hasta el silencio de lo dicho
y muere poco a poco de haciéndose en vida.

De "Una pronunciación desconocida"

Héctor Viel Temperley
Buenos Aires, Argentina – 1933 - 1987
Yace muriéndose

Toda la transpiración de mi cuerpo regresará a mis ojos cuando muera el tambor en donde fui formado y hablé con El—
como un niño borracho—entre sillas caídas, río crecido y juncos.
Todas las lágrimas de mi vida volverán a mis ojos; y por las hondas sedas de un pecho de caballo querré internarme,
huír, refugiarme en mi casa de trozos esparcidos de ballenas: mi casa como cuerpo de varón recién nacido en el tórrido
vientre del silencio.

Manuel Altolaguirre

Málaga, España – 1905 - 1959

Miradas

Ojos de puente los míos
por donde pasan las aguas
que van a dar al olvido.
Sobre mi frente de acero
mirando por las barandas
caminan mis pensamientos.

Mi nuca negra es el mar,
donde se pierden los ríos,
y mis sueños son las nubes
por y para las que vivo.

Ojos de puente los míos
por donde pasan las aguas
que van a dar al olvido.

Nicanor Parra

San Fabián de Alico, Chile - 1914

Aromos

Paseando hace años
Por una calle de aromos en flor
Supe por un amigo bien informado
Que acababas de contraer matrimonio.
Contesté que por cierto
Que yo nada tenía que ver en el asunto.
Pero a pesar de que nunca te amé
-Eso lo sabes tú mejor que yo-
Cada vez que florecen los aromos
-Imagínate tú-
Siento la misma cosa que sentí
Cuando me dispararon a boca de jarro
La noticia bastante desoladora
De que te habías casado con otro.

Shuntaro Tanikawa

Tokio, Japón - 1931

Hierba

Así, viniendo un día
de algún lado,
repentinamente me paré sobre la hierba;
y como mi memoria celular señaló
asuntos sin terminar
tengo una forma humana,
y he hablado incluso sobre la felicidad.

Traducción de Rafael Patiño - Fte Revista Prometeo de Poesía, Colombia

"A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres."

Jose Martí

Manuel de Jesús Cañas Domínguez
Chilón, Chiapas, México - 1956 - 2007
Tres poemas para Beatriz

Preámbulo

Algunos poemas me provocan regocijo, como de la misma manera algunos personajes de novela, el andador eclesiástico de San Cristóbal de las Casas, los murales de Carlos Jurado, toda Beatriz, el ascenso por la carretera del Cañón del Sumidero; asimismo esas piezas tradicionales de marimba que muchas veces, no tengo interés por el número de las ocasiones en que las oiga, me lanzan al mar brumoso de la niñez, ¡cuántas noches me hundiría en Algo sobre la muerte del Mayor Sabines, por el único disfrute de oír ese retumbo de erres!. Pero con Beatriz siempre me ha sucedido todo eso y mucho más: ha sido el estruendo de un trueno o el silencio de una flor callada, lo que se vislumbra por la llama blanca de las estrellas, lo que se oye en las voces inauditas. Ayer un amigo de Berriozábal me dijo que la conversación de una mujer no puede desnudarse de los suaves tonos graves porque poseen entonces una interrogante delicia seductora. Por eso, en la profundidad del pozo de los sueños, nunca llegaré a descifrar el número exuberante de Beatrices que viven en Beatriz. No tiene memoria y yo no tengo dotes de adivino ni me interesa el porvenir. Beatriz es presente. Lo mismo que los tres poemas que ahora alcanzan al vuelo.

I -Aún el gesto

Su semblante era alabanza de nostálgica luna,
su silencio pintado con versos de lluvia,
y sus cabellos se extendieron por el viento,
y así avanzó en el fulgor de las miradas
cuando la gracia última del sol al poniente
entró en el amargo velo del ocaso
y mostrando el camino en el gesto tembloroso,
reflejó el cristal oscuro la caricia de un haz
de luz sobre la cresta de las montañas.
Yo seré más refulgente en los ojos admirables
para que el firmamento no pierda destellos,
así brilla el firmamento sobre los ojos
y llevaré un mensaje de amor.
Yo te doy, Beatriz una ofrenda silenciosa.

II- Descalzos

¿Por qué no el espejo del cielo
refulgente para el arrojado
por desconocidas corrientes?
¡Qué hermosa reciedumbre de los picos
y el aleteo arrancado de los amaneceres
con emoción y en el silencio!
Andábamos descalzos por las ruinas
del Templo de Palenque,
entre la muchedumbre.
Pero sólo nosotros oíamos
vibrantes los cantos de las aves.
Si no era Beatriz llama insomne
agua lluviosa teñía su rostro,
y se saciaba con los gorjeos del agua brillante.

III- Lumbre y fantasías

Tocaba el encantador en la flauta
y la muchedumbre gritaba,
paso a paso Beatriz descendía
el graderío de las pirámides,
no podía dejar de sentirse en el aire,
y si nuestras miradas se ensamblaban
ondulaban los cuerpos avivando
la llama del ensueño.
¡vuela como el águila vuela!
Desde las alturas mirarás
el fuego que devora la paja,
cuando el rastrojo y el bosque espeso ardan
y el fuego derramado derrita las piedras
y los cantos vuelen encendidos bajo la luna llena.

Gonzalo Millán
Chile - 1947 - 2006

24.

La llave entra en la cerradura.
Los dedos entran en la manopla.
La llave gira.
El fotógrafo entra en la cámara oscura.
El domador entra en la jaula.
Los novios entran en la cámara nupcial.
¡Chas! hace el látigo.
El detenido entra en la cámara de tortura.
Saltan las fieras.
El clavo entra en la pared.
En todos los circos hay payasos.
Como el tirano no hay ninguno.
Destapan las ollas.
El enfermo se destapa.
El corcho tapa la botella.
La botella contiene vino.
El vino sale de la botella.
¡Glo glo! hace el vino.
Los borrachos entran al bar.
Un avión entra en barrena.
El vino está picado.
Un barco entra en carena.
Está picado el mar.
Los soldados se forman.
Los escolares están formados.
Un oficial los arenga.
Los escolares saludan la enseña.
La enseña sube por el asta.
Entonan la canción nacional.

Blas de Otero
Bilbao, España – 1916 - 1979
No te aduermas

Las dos de la mañana.
Canta
(un gallo, otro gallo
contesta.
El campo
de mi patria reposa
bajo la media luna.
Oh derramada España,
rota guitarra vieja,
levanta
los párpados
un gallo) que viene,
llena de vida
la madrugada.

“Urge una revolución poética de símbolos grandes y aguerridos vanguardia del espíritu, de la sensibilidad, de la poesía. Poesía para organizarse, congregarse, unirse, participar, comunicarse... insurrección, revolución, revolver, perturbar y sobre todo construir.”- Fernando Buen Abad Domínguez

Mario Campaña
Guayaquil, Ecuador - 1959

De *Aires de Ellicott City*, 2006
(fragmento)

¿He llegado? ¿Adónde?
¿Qué lugar es éste
Donde los cuerpos cuelgan del asta de los augurios
Y hay hombres con soles en la cabeza
Alas cortantes y ojos en las alas
Guardan el corazón en las arquetas
Llenan sus bolsas de azufre
Y pesan sus almas con gestos tramposos
En el fiel de balanzas trucadas?

Ante la mirada escrutadora de los ángeles
Los pájaros pían ferozmente a ras de suelo
No en el aire sino ocultos en una hierba que no hay
Con sorda furia fantasmal, lejana.

¿Quiénes son, quiénes,
Pobres seres sin rostro
Que hicieron de la mentira un ardid,
De la astucia una verdad,
Y se ahogan ahora sin pausa
La lengua hundida en la garganta, embalsamada
Por el polvo? ¿Quiénes esos seres austeros
Que contemplan cabizbajos la vida como estatuas
Esperando la permanencia
Sin descansar de lo infinito olvidándolo;
Y se complacen de no estar muertos
E intercambian sus muertes
Mientras pierden su polen magnífico?
Sacrifican hombres y no ciervos
Y a un toque de silbato desnudas mujeres perseguidas
Corren delante de sus amos en los bosques
En sucio juego beatífico.

¿Qué lugar es éste, cuál
Donde no hay, y los amores se amontonan
Unos sobre otros, acechándose
En un gran cementerio:
Promiscua voracidad del pasado continuo
En tortuosa vida póstuma?
Corre el gamo en un campo que no hay, y el ave
Vuela en un aire que no hay. Y tiembla el pez
En aguas que no hay. No hay.
Vive el hombre una vida que no hay.

en: 10 60 90- 10 poetas ecuatorianos de los 90s (nacidos en los 60s)- K-Oz Editorial

Clara Janés
Barcelona, España – 1940
Carta III

Nunca sabré de ti,
y eso lo supe
desde el primer encuentro.
Esta certeza tiene tanta fuerza
que es
como si tuviera noticias tuyas
a cada momento.

"Libro de alienaciones" 1980

Rosario Castellanos

México – 1925 - 1974

Memorial de Tlatelolco

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
para que nadie viera la mano que empuñaba
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.
¿Y esa luz, breve y lívida, quién?
¿Quiénes son los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?
¿Los que quedan mudos, para siempre, de espanto?
¿Quién? ¿Quiénes? Nadie Al día siguiente nadie.
La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo
y en la televisión, en el radio, en el cine
no hubo ningún cambio de programa,
ni un anuncio intercalado
ni un minuto de silencio en el banquete
(pues prosiguió el banquete).
No busques lo que no hay: huellas, cadáveres,
que todo se lo han dado como ofrenda a una diosa,
a la Devoradora de Excrementos.
No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.
Ay, la violencia pide oscuridad
porque la oscuridad engendra el sueño
y podemos dormir soñando que soñamos.
Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangra con sangre
y si la llamo mía traiciono a todos.
Recuerdo, recordemos.
Esta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.
Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

José Gregorio Bello Porras

Caracas, Venezuela -1953

El tiempo corre

detrás de mí.

Me persigue
como a un fugitivo.

Quiere alcanzarme
para convertirme en pasado.

Pero yo cabalgo sobre él,
sin que se dé cuenta.

Es apenas
un toro salvaje y ciego
al que domino
con paciencia
y olvido.

Jorge Guillén

Valladolid, España - 1893 - 1984

Una prisión (1936)

Aquel hombre no tuvo nunca historia,
Pero tenía Historia como todos
Los hombres. Cierta crisis...Le apenaba.

Recordar. Una vez habló, sereno.
Evoco mi prisión, no "mis prisiones".
Fue muy breve mi paso por la cárcel.
Cárcel en horas de mortal peligro.
Nos rodeaban sólo fraticidas.

"¿Hoy la suerte común será mi suerte:
Que sin forma de ley se me fusile
En nombre del Eterno, aquí tan bélico,

De sus milicias y de sus devotos?"
Confiar en mi estrella fue mi ayuda.
-¿No en Dios?- Andaba con los asesinos,
Según los asesinos y sus cómplices.

Gloria Cepeda Vargas

Colombia

Asunto de ojos bajos

La cosa es
asunto de ojos bajos
borrón y cuenta nueva
aunque todos sepamos
dónde molesta el hueso.
Es cuestión de memoria
¿Pero entonces por qué
la letra a media tinta?

Mujeres machacada
entre piernas convulsas
¡Silencio!
Niños de tripas flacas
y de flacos calzones
despojados del suelo
de la madre
de la camisa
del amor
¡Silencio!

Siempre los maitines de azufre
la orquesta aderezada para el baile.
Como una boca llena de palabras no dichas
o un pozo que no altera ni este discurso a medias
¡Silencio!

de: "En Colombia y ahora"

"Hay tres reglas para escribir una novela. Desafortunadamente, nadie sabe cuáles son". William Somerset Maugham

Samuel Trigueros

Honduras

Ellos que no son nosotros

I

Ellos son el origen del cáncer
los del traje cosido con hormigas
abotonado con formol
los de la dentadura mecánica y voraz
los que redactan publican y reparten
la sombra y el mastín
las babas de las prohibiciones
los que secuestran la ternura
y la exhiben sin brazos
sin abrazos
cicatrizada de impuestos
en las vitrinas de la sangre
los que en lugar del corazón
cargan un catafalco preñado de cadáveres
los que masacran la esperanza
hollan la luz cortan los jardines
y nos entregan un orbe de basuras.

II

Ellos son la reverberación fatal del cáncer
los dueños de la fábrica inhumana
los productores del insomnio y del cansancio
los demiurgos del fondo de los pozos
los reinventores del vómito y del hongo
los orondos sepultureros de la patria
los antisoles de la década perdida
los susceptibles alérgicos a todas las verdades
los cuervos adiestrados
en la potencia oscura de la fiebre
mensajeros del cierzo
heraldos de la miasma
reptiles de la muerte
sobre la blanca pared del sueño y de la historia.

III

Ellos son la suprema esencia del cáncer
los prisioneros del *Cromo* y del *Estilo*

los perfumistas de la soledad
los del tacto enajenado
los que meten la mano en medio de los pájaros
y engendran un piano de inmundicias
patrones de Caronte
espuma amarga del tedio y del olvido
pirómanos del alba
los tristemente siniestros
postergadores de la dignidad
los soberbios
los oficiantes del quinqué apagado
los propietarios de la intensidad del frío
los publicistas de la semilla estéril y el Tratado
y su económico gendarme
los parceleros del crematorio de las almas
los del cerebro político baldío
donde copulan entre spots de aullidos
el neopoder y la mentira.

IV

Ellos son la llagada corona del cáncer
el círculo de pústulas
servido en cucharón de plata
los invasores tullidos de la democracia
los enquistados en la pesadilla ciudadana
los administradores del pentotal y la picana
los despiadados amantes de sí mismos
las tarántulas inciviles
anti civiles
rodadoras de un sol momificado
ellos son la diana pútrida a la que apunta
el rayo de palabras
y el puño acumulado de las lágrimas
y la ira sencilla
natural
constante
inexorable.

(Del libro "Antes de la explosión", Tegucigalpa, 2009)

Carolina Escobar Sartí

Guatemala

Sin conocer fecha de entrega

Morir de pie
y decidir cuándo
la muerte enfebrecida
se lloverá sobre nuestra
vida fecundándola.

Jugar a ser hermanos
de la vida
y espiar por su hendidura
para no perdernos
el instante
de la propia partida.

De: "No somos poetas" FyG Editores, Guatemala - 2006

Humberto Vinuesa

Ecuador -1944

1959

Longevidad total.

Tiempo de sacudir el malestar del cuerpo
bailando con el cuerpo social del malestar.

Escarceo de versos que juvenecían
en la ráfaga de la amada novata,
desde cuyo vientre la vida prohibida,
blanco o negro, devino
castaño instante resumido en una moneda
entrando por la ranura de la rocola,
llena de Elvis Presley y cerveza
y morisqueta de post y guerra fría.

Tiempo de la prístina piedra política
lanzada contra el espejo
de las armonías improvisadas.

Del ritmo de la Historia hablo,
de su abrupta ruptura,
de la voz al fondo del destete,
del reflejo insondable de mi río cielo-adicto.

De la revolución hablo, del Che,
de ti Fidel Castro,
como el primer acto de gula por la perfección.

Ana Claudia Díaz

Santa Teresita, Argentina

Intemperie

La playa
la marea brama gestos de un cordel
con la extrañez de quien enhebra uvas
y se persuade.

El refugio fugaz
el arte de revolver la urdimbre
desplegar la lona
poblarla
de capullos rojos
de verde ansiedad.

Salgo a recibirte
la mañana surge en lo celeste y se alza
de aves, de gaviotas anaranjadas

Marion Berguenfeld

Argentina

la oscura

dicen los lavadores del cementerio
que en las noches de nueva galopa
bajo el eterno peso de la niebla.

sigue al jinete rubio, lleva un puñal.
pero son tantas grietas
que no da con él ni a media muerte.

es tan antigua, dicen,
se asusta con la luz.
y esa noche no fuman.

invisible. entre mármoles va.

Mateo Morrison

Santo Domingo, República Dominicana - 1947

Voz que se desplaza

I

Todos aspiramos a la ternura.
La voz que se desplaza sin herirnos.
La mano casi imperceptible en nuestra piel.
Silbido que hiende la mañana en dos espacios
atemporales.
La mirada exclusiva sobre nuestros rostros.
Al olor fabricado en noches desafiantes.
Todos pretendemos una ternura
que a veces negamos
en una ciudad que nos acepta uno a uno
pues las parejas alteran su quietud.

II

La ciudad es sólo
el inicio de un árbol
que se enquistaba en la memoria
escenario de luces
propicias a nuestro encuentro
no morimos de soledad ni de distancias
prolongamos los espacios
mientras inventas
un día para mí
fuera de agenda.

III

Ojo vibrátil del mañana
ojo acuoso de sales
¿dónde esté el mar?
¿dónde los peces bañándose
en enormes olas impetuosas?
Pregunta el transeúnte
¿dónde está el mar?
Y el dedo señala el horizonte
¿dónde está el mar?
La cabeza da vueltas en una enorme mesa
y el índice de nuevo señala el horizonte
y el mar aparece de pronto
humedeciendo los ojos infinitos
del futuro.

Wenceslao Maldonado

Buenos Aires, Argentina

Voz y Memoria - (2)

nunca sabré
toda la verdad de lo que fue
el momento y la hora y la tortura
como no sé lo que hoy
desaparece de hambre y bombardeos
de crueldad de injusticia
de sed arrasadora
hasta agotar las reservas
de la fraternidad

marzo 2011-a treinta y cinco años del golpe militar

Kamau Brathwaite

Barbados - 1930

Bird

Para Charlie Parker

La noche antes de morir
salió el pájaro a tocar su corazón
las notas caen como guijarros trazan figuras
en la charca . . . estaba
furioso . . . lo supimos
gemía porque su hora había llegado
tan
pronto
tan
poco se logró
tan
poco tiempo para hacerlo
quería
liar la noche para que no ardiera todo el tiempo
pero es poco
tiempo
poca
vida
poco
aliento
y así
barrió la nota
y
frenó
y paró
los dedos fijos
en una clave
menor
resbaló
sus vivos ojos llamearon y saltaron contra la muerte llamando
a la puerta
miramos
como se mira
un gran reloj dando medianoche
enormes campanadas nocturnas
palpitó el silencio tras la campana moribunda
La noche antes de morir
salió el pájaro a cruzar el miedo la fe el frenesí
procuraba ocultarlos
pero no logró detener esa campana

“la poesía es también un documental del mundo.”- Seamus Heaney

Javier Adúriz

Buenos Aires, Argentina – 1948 - 2011

Esta es la casa

Mujer, esta es la casa, la heredad,
hicimos una tierra. A ojo está el mar.

-Mi señor, desde aquí se ve todo,
hasta el pasado como una agonía.

-Esta es la casa, mujer, allí las huertas;
y más cerca las casas, la ciudad.

-Quiero sonreír y no puedo, lo miro
y de verdad no lo reconozco.

-Mujer, esta es la casa, luché por ella;
al fin y al cabo, busqué un significado.

-Pero su mar está teñido de sangre,
y ya no sé, ya no sé qué pensar.

-Esta es la casa, mujer, los recuerdos
se han hecho historia propia, sentido.

-Sólo siento su mano en la mía, señor,
un imperio que me agrava los hombros.

-Mujer, esta es la casa, el amor mutuo,
las hijas y toda esta gente por quien velar.

-Las palabras me cansan, señor, y nada
comprendo. Se fue el invierno, y mayo...

-Esta es la casa, mujer, la posesión,
señora mía de mis pensamientos,
-...y mayo que no viene, marido. Qué son
esas campanas y qué, aquel velamen.

De: La verdad se mueve, Ediciones del Dock, 2008

Alejandro Schmidt

Córdoba, Argentina

Algo más

Brillante como los ojos de un caballo
hiciste la pomada
de mi corazón

aceite fue
para tu lámpara

y remedio
carne.

¿Sirvió mi corazón?

¿Volverías a cavarlo?

Hay más
en un corazón
que en la estrellas
y el aire

por eso
queda

viento

y algo más.

en "mamá", Edit. Recovecos, Córdoba, 2007

Mirta Rosenberg

Rosario, Santa Fe, Argentina –1951

Bestiario íntimo

Si alguien querría ser una tortuga
sería yo:

hacer de una sección cónica
mi propia sede prehistórica
alojada en la espina dorsal.

Ser tortuga
tiene algo de ideal:
desde joven luce arrugas
y en sentido literal
se hace mayor con los años
– a más edad
más tamaño.

Post-matrimonial,
sin lazos familiares
después de desovar,
igual a todas y cada una,
naturalmente hija de la luna,
sin embargo
no hay cisma
entre ella misma y sus lares.

Entre tantos avatares,
para mí
que estoy en mí
– puro apremio sin molicie –,
poco cuenta que sea lenta
su marcha en la superficie:
eso
me haría durar
y capaz de entrar al mar,
– que cubre dos tercios del mundo –
sabiendo que si me hundo
gano velocidad.

Eleonora Filkenstein

Mar del Plata, Argentina – 1960

El rescate

La deriva,
la precariedad de las naves
y el naufragio.
Tendría la paciencia de las bestias
su misma entrega contigo,
pero el barco marcha tan rápido
hacia el fondo.
Yo podría correr al mástil
aferrarme a algún madero
cuando ya todo sea tarde,
pero prefiero esperar en calma
jugar dados, beber
aprender alguna vieja tonada marinera.
Imaginar tierra, cielo
hermanos, dioses.
Pero estas olas,
tanta sal, y mi vista ardiendo
por buscar y no encontrar
la anunciación, el pájaro de la misericordia
ahora que el agua me llega al cuello.

Néstor Perlongher

Avellaneda, Argentina -1949 - 1992

La Delfina fumaba

y la puntilla
de la enagua marrón de la Delfina que, ronca, levitaba
y el supremo encendido que miraba, los ojos encendidos, que miraban,
los ojos sin colirio por entre los barrotes de la jaula de la cabeza
de la jaula de López que la corta: corta, cercena y corta: la cabeza
que roma imaginaba desde la pajarera un pañuelo de cuello color lila
como aquellas enaguas que al alzarse, entre la polvareda, blanca,blanca,
fueron su perdición

el pañuelo de cuello - era celeste - con que Delfina retorció
la manivela del paisaje - y aparecían gauchos con carretas tiradas por
alambres - una escena del West americano: ella se levantaba lentamente
la enagua colorada en la tranquera y dejaba escapar un tufo de mejillas
puestas a macerar durante noches

y noches: noches romas: donde ella cabalgaba los caballos gigantes
atada de los pelos, de las crines, parecía flotar en ese despacioso espacio
en esas noches borlas suprema de los ríos en que el Feroz soñaba con
la daga - a solas con la daga - y los púazos:
y las esquiras del florero vuelan, al desgaire, al garete: al alzamiento

Fumaba en medio de esos abordajes, de esas patas de palo
y muñones celestes apenas protegidos por una gasa leve y diminuta
Fumaba cuando ella se dejaba caer desde lo alto
de un caballo mancado y misterioso

"...la postrera visión de los gauchos adictos
que huyen a toda furia llevando con ellos a la mujer
a la que amó locamente"

Marisa Negri

Buenos Aires, Argentina - 1971

futhark

una copa de agua para la cabeza de mimir
la vela azul
no lles nada de metal
no duermas con el viento norte sobre la frente
ahora sí una a una las letras de tu nombre
escucha a tu sombra antes de hablar
nada se puede hacer
si el fuego se consume

dentro de tu corazón asoma el caballo del día
un río de pájaros despierta
alguien hace música en tu cuerpo
el consejo del oráculo es rad
esta vez el viaje no puede compartirse
no apresures la unión de cielo y tierra

el hijo de is viene detrás
su lanza encendida se desangra
no intentes el poder
la batalla es desapego del mundo
saber que somos aliado y enemigo
que siempre es el principio

la batalla es adentro

De "Caballos de arena" (Nuestra América, 2003)- Fte: Poemania 230

Sonia Tiranti

Paraguay

XVII

De la boca de un hombre
brotó una llama azul.
la llama se transforma en una mujercita desnuda

De sus manos brotan rosas
cuando trepa
a mis talones
que escapan
de la tierra
floja.

Lía Colombino

Paraguay

Tu rostro elige la hendidura
Tu rostro solo
tiembla en la música
La cuerda tañe el sonido
para siempre continuo
como un reloj
Mi rostro
encuentra lo que no le pertenece
agita la ira
y penetra la sed muerta
Mi rostro no pensaba
en la hendidura
como algo que es dulce

de "Las cavidades ausentes"

Gaston Saint-fleur

Bois-de-Laurence, Haití - 1973

I

Sangra la Tierra y nadie llora
La degüellan como un ovejuno en el matadero
Mezclada con el sudor de los verdugos
Y el rojinegro del hombre
Cuela y cuela... la sangre
Manchando a almas y corazones.
Del Norte al Sur
Del Este al Oeste
Se expanden víctimas y verdugos
Pronto seremos jodidos todos.
Crece el hombre
Y se reduce su humanidad
La tierra se queda huérfana
Abandonada a su suerte
Como un niño haitiano en las calles de Santo Domingo.

(...)

Odalys Leyva Rosabal

Cuba

Concierto para gritar las huellas

(III)

Hasta la voz de la lluvia es tormento,
urgencia de compartir lágrimas,
borrarte el latido con mis aves,
en ese instante cualquier galaxia tiene musgos,
soledad, polvo en mis campanas.
El aire agita retoños,
todavía el invierno no cuenta sus nidos,
con la esperanza de palomas que retocen.
Busca mi hoguera, podrás enloquecer:
tengo una alondra, dolor en la tierra,
cólrame, hay frutos en tu bosque.
¿Qué estación me lacera hasta los párpados?
Definitivamente soy un niño que corre por la lluvia
(oteas mis ardidés, verdugo de esta sangre:
tentáculos que gritan, se mecen en la noche).
La cintura puede ser retorno,
raíz más grande ha sido esta nostalgia,
mis primeros pasos por la bruma.
¿Qué golondrinas detengo en esta procesión?
El laúd es tu pelvis, dibujado en mi voz
que pasa como el primer minuto de una hora.

de su libro "Isla de Ópera y fantasmas."

Gladys Carmagnola

Paraguay - 1932

Canción

La canción tiene cuchillos
que hieren, hoy más que antes
—mil puñales asesinos
a los que no acusa nadie—
cuchillos que desde el viento
con el filo de la tarde
apuñalan la palabra
y entre estertores y sangre
dejan una que otra lágrima
(¡Eso no me lo arrebaten!)
cuchillos que se refugian
cobardes, en cualquier parte,
mientras en el aire crece la canción
con letras que son cadáveres.

Gustavo Pereira

Venezuela - 1940

Somari

En mi infancia no tuve más que cielos abiertos
Después me llené de calles y papeles
Y me habitó la soledad
Pero entonces dejé a la vida
inundarme
Y no me arrepiento.

Wilma Borchers

Los Vilos, Chile

Pese a la extensa noche

Los usurpadores de señales,
Los falsificadores de cartografías,
Los propagadores de la mentira,
Ya no pueden negarnos ¡Nos hemos encontrado!

Pese a la extensa noche,
Pese a los caminos renegados,
A la rabia forastera,
A la insensatez del aborrecimiento.

Contra todo nos hemos reinventado.

Mi estandarte luce sus iniciales.
Cabalgo a su vera,
Sobre mi muslo lío su tabaco,
Mi linfa, mi saliva, mi sangre lo contienen.

Él es lúcida estrella,
Gira en mi corazón aspas de alegría.
Tensa hacia mí las bridas y sonrío en secreto;
Me proclama "General de la Cruz del Sur" y me lo creo.

Cae la nieve en Santa Bárbara,
Quilaco,
Rucahue,
Naufragan los Dioses del Canelo,
Se ahogan las Santísimas Araucarias,
Anochece para siempre sobre el Alto Bio Bío.

Aún así, deben saber los tergiversadores de la historia,
Que se encontró nuestro aroma y la espuma,
Que aún frente a la extensa noche, seguimos juntos.

Juntos, aunque el olvido disperse su tacto umbrío,
Y esparza sobre la muerte sus más tristes pavesas.

Del Libro inédito "EL último Navegante"

Ileana Espinel

Guayaquil, Ecuador -1933

Valium 10

Con una Valium 10 puedes cambiarte
lo negro en blanco y lo real en mito,
y pisarte el pretérito infinito
sin un paso que deba torturarte.

Con una Valium 10 tu ser podría
ilusionar al ángel de la angustia
y convertir esa sonrisa mustia
en cascabel de pánico alegría.

Con una Valium 10, tan sólo una...
Y lanzarte en cohete hacia la luna
tras una noche insomne como ésta.

¡Ah, pequeña pastilla milagrosa
que levantas mis nervios de su fosa
con un responso de dopada fiesta!

De Tan solo 13

Claribel Alegría

Nicaragua

Has entrado al otoño

Has entrado al otoño
me dijiste
y me sentí temblar
hoja encendida
que se aferra a su tallo
que se obstina
que es párpado amarillo
y luz de vela
danza de vida
y muerte
claridad suspendida
en el eterno instante
del presente.

Elvio Romero

Yegros, Paraguay – 1926 - 2004

Heme aquí, con los de mi camino:
el Justo, el Pobre, el Perseguido
y el Rebelde. De parte alguna vino
mi voz sino de ellos. Fui con ellos
a elegir mi posada, el desprendido
corazón. El pan, el vino
me fueron ofrecidos. Los destellos
de su ser me encendieron; ahora nada
tengo más que un mundo compartido,
el compartido amor y la mirada.
Se me fue dado este cantar por ellos.

Heme aquí, derramado en mi camino.

De Caminante.

"¿Para qué sirve la utopía?, esta es una pregunta que yo me hago todos los días. Y suelo pensar que la utopía está en el horizonte y entonces si yo ando diez pasos la utopía se aleja diez pasos, y si yo ando veinte pasos la utopía se coloca veinte pasos más allá; por mucho que yo camine nunca, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, para caminar."- Fernando Birri.

Isla Negra

**no se vende ni se compra ni se alquila,
es publicación de poesía y literaturas.**

Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía.

Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas.**

Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Blog - <http://revistaislanegra.blogspot.es>

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

"... porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más..." -Sancho. (Quijote, 11, cap. 74.) Miguel de Cervantes Saavedra